AUTOESTIMA

El niño recién nacido tiene unas bases, unas características individuales propias, pero carece de personalidad puesto que aún no ha tomado contacto con el mundo en el que debe vivir y no ha desarrollado los modos de adaptarse a él. Este recorrido de la vida, dentro del proceso evolutivo, es lo que irá formando su personalidad.

Dos son los factores que determinan la personalidad:

a) Los genéticos que se manifiestan en la configuración orgánica y constitucional (estructura física).

b) Los ambientales que son el conjunto de las experiencias vividas a lo largo de nuestra vida (influencias culturales, la escuela, el grupo de amigos, la sociedad, etc.). Dentro del ambiente, las relaciones familiares tienen un gran peso en la formación de la personalidad.

Los factores genéticos son determinantes al inicio, pero luego el ambiente va a ser el factor que va a ir configurando al **ser humano**. En los niños recién nacidos, se ha visto que a partir de la mitad del primer año aparecen ciertas respuestas de adaptación al medio físico y a las personas, mostrando un carácter distinto de unos niños a otros. Estas cualidades distintivas tienden a persistir, pues el niño parece predispuesto a aprender ciertas formas de ajuste y a rechazar otras. Es lo que definimos como diferencias individuales.

Por tanto, tendremos que tener en cuenta:

- Lo que el niño vive, ve y oye influye determinantemente en el desarrollo de su personalidad.
- El ser nace, la persona se hace.
- No es adecuado atribuir con seguridad cualquier rasgo de la personalidad sólo debido a la influencia de la herencia o del ambiente. Siempre actúan ambos.

¿Qué es la autoestima?

De todos los elementos que componen la personalidad este puede considerarse como uno de los más importantes y significativos, puesto que se considera que es generador de un buen desarrollo del sujeto como persona. Un buen autoconcepto y una buena autoestima es generadora de un buen desarrollo emocional, motivacional y personal.

La autoestima es lo que cada persona siente hacia sí misma, la medida en que le agrada su propia persona. Diríamos que es la dimensión afectiva de nuestro comportamiento en la medida en que nos estamos gustando o no, agradando o no, valorando positiva o negativamente nuestro autoconcepto y nuestra autoimagen.

Las personas con una autoestima sana, buena, adecuada (también llamada autoestima alta), se sienten bien y a gusto consigo mismas. Están de acuerdo con su manera de sentir, de pensar y de actuar en relación consigo misma y con los demás. Se diría que es capaz de "ponerse una buena nota" ella misma como persona, porque cuanto hace, piensa y siente le produce la suficiente felicidad y bienestar.

..

En los niños, la autoestima puede tener un buen nivel de desarrollo a través de algunas actividades como, por ejemplo, valorarse mucho como un buen deportista, un buen hijo, o un buen amigo. Sin embargo, cuando se tiene un bajo autoconcepto en lo referido a la escuela o a las relaciones con los amigos, o incluso en las relaciones con los demás miembros de la familia esto puede generar una baja autoestima.

Las personas con una baja autoestima tienden a sentirse a disgusto consigo mismas y proyectan en los demás ese estado de insatisfacción personal que les provoca el no valorarse adecuadamente.

Referencia: https://orientacioneducativa.wordpress.com/3-asesoramiento/escuela-de-padres/